

En Olivares, en estos días, las banderas del Ayuntamiento ondean a media asta en señal de duelo. Así honran la memoria de una joven Olivareña fallecida como consecuencia de un cruel atropello. Un digno elogio a una vida perdida de manera tan innecesaria y triste.

Con este gesto, el alcalde, no sólo ofrece públicamente sus condolencias a los familiares de la joven, pero, también declara "que espera que se haga justicia y que todo el peso de la ley recaiga sobre el responsable."

Y en Sevilla, la bella sevillana de mi Laura, desde el día de su brutal asesinato hasta hoy, no ha habido un gesto, ni una palabra pública del Alcalde ni de representantes políticos. Palabras que no sólo darían consuelo a su familia, pero que también indicarían su deseo de ver que haya una justicia "Justa" para Laura. Que "todo el peso de la ley" recaiga sobre el monstruo que destruyó su vida y ensangrentó la imagen de su ciudad.

Ahora, lo que se publica en la prensa es "los enigmas del crimen de Laura Cerna se dan por resueltos". Que ya se sabe "el quién, el cómo, el dónde, el cuándo y el porqué". Ni una palabra sobre que medida de justicia se va a aplicar al malvado que, según revela el reporte de la autopsia, antes de darle la profunda puñalada fatal que quebró su corazón, la agredió brutalmente.

El mayor enigma que aún existe es ...:

¿Por qué no hay nadie en autoridad en Sevilla que pida para ella lo mismo que ha pedido el noble alcalde de Olivares? : "Que se haga justicia y que todo el peso de la ley recaiga sobre el responsable".

Nosotros los padres de Laura no seremos españoles de nacimiento, pero sí de herencia. Laura, después de haber vivido en Sevilla casi seis años, era ya residente sevillana.

Si no banderas ondeando a media asta, ni palabras de las autoridades, por lo menos que se oiga la voz orgullosa del dulce pueblo sevillano en un fuerte pregón demandando una justicia "Justa", con el máximo castigo que permita la ley. Una justicia y un castigo que refleje la brutalidad de los actos cometidos.

Ruego que, Laura, del más allá, pueda oír la súplica de su pueblo. " No soportaremos violencia tan atroz sin castigo apropiado"

Sandra, la madre de Laura